

ASÍ HABRÁ MAS GOZO EN EL CIELO POR UN PECADOR QUE SE ARREPIENTE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 15,1-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: -- Este recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: "¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: "Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido". Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

"¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido". Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". También dijo: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde". Y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos.

Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros' ". Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó. El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Pero el padre

dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado". Y comenzaron a regocijarse. "El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: "Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano". Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara.

Pero él, respondiendo, dijo al padre: "Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo". Él entonces le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado"

Las tres parábolas de la misericordia que presenta el evangelio de este domingo se encuentran en el centro de la misma obra de Lucas, del evangelio de Lucas, el autor ha querido exponer en el momento culmen de lo que es su evangelio esta enseñanza de Jesús y lo ha hecho con tres parábolas conocidas que son típicas de este autor, la parábola de la oveja descarriada, de la monedita que se pierde y del padre con sus dos hijos para explicar a sus lectores, para explicar a sus comunidades de que manera hay que entender la relación con Dios y sobre todo Lucas quiere decirnos que es lo que realmente preocupa al Padre del cielo.

Empieza el evangelio diciendo que los recaudadores y los descreídos, la gente que no practicaba la religión, pues se acercaba a Jesús para escucharle, estaban interesados a lo que era la enseñanza de Jesús y así se había acabado el capítulo anterior de este evangelio (el capítulo 14) cuando Jesús puso esta invitación: *"él que tenga oídos para oír pues que escuche"*, es decir, los que se interesan hacia lo que Jesús enseña pues son nada menos los que eran considerados los marginados por la religión de aquel tiempo, por la institución religiosa judía, porque son personas que no practican la Ley, personas que no se sienten obligadas por aquellas tradiciones o por todo lo que las prescripciones de Moisés imponía al pueblo.

Pues bien esta gente marginada es la que se siente atraída por la enseñanza de Jesús y se acerca a él para escucharlo, por el otro lado los fariseos y los letrados que eran los que realmente se sentían a bien con Dios y los que pretendían ser considerados como los más observantes, personas muy pegadas a todos los mandamientos y a todas las tradiciones religiosas, esta gente en cambio critica a Jesús y se escandaliza cuando ve que él se sienta en la mesa a comer con ellos, con los pecadores, con los descreídos, con la gente que no practicaba la Ley.

Es interesante que Lucas, hablando de una enseñanza, lo primero que pone en evidencia no sea la palabra de Jesús sino esta relación de convite, de sentarse a la mesa para comer con la gente, es decir que a Jesús lo que realmente interesa es crear una comunión, una cercanía con todos aquellos que se muestran interesados hacia su persona y hacia su mensaje; pues bien, viendo la relación tan negativa por parte de la gente religiosa Jesús propone estas tres parábolas, y las propone incluso como para explicar mejor cuales son las condiciones, que ya el domingo pasado escuchábamos en este mismo evangelio para seguirlo. A Jesús lo que le interesa, y este es el tema fundamental de las tres parábolas es que las personas puedan encontrar la felicidad, la alegría de vivir y entonces las parábolas llegan a este tipo de conclusión: lo que realmente preocupa al Padre del cielo es la felicidad de su hijo, que nadie se pueda sentir excluido, que nadie se quede fuera de esta vida que el Padre comunica para que pueda vivirla de la manera más rica y más profunda posible.

Y Lucas añade siempre una cierta nota de ironía cuando pone en la boca de Jesús estas parábolas y sobre todo una enseñanza que causa enseguida una cierta reacción, porque si bien son tomadas de la vida de aquella cultura, un pastor, una señora que barre la casa o un padre que tiene dos hijos, el modo de presentar estos personajes y la historia que les concierne pues rompe con lo que era la actitud normal de aquella sociedad, de aquella cultura, la ironía de Lucas se nota cuando Jesús dice *“quien de vosotros si tiene cien ovejas y se pierde una no dejarás las noventa y nueve en el campo e irá a buscar a la descarriada”*, bueno comparar aquella gente tan piadosa de la época de Jesús, compararla con pastores era como una ofensa porque los pastores eran muy mal visto en aquella sociedad, eran considerados como los gitanos hoy o los nómadas, es decir gente sin ley, gente que robaba, que abusaba, que no tenía ningún control sobre ellos.

Pues bien Jesús presenta la figura de un pastor que está decidido y se propone dejar a lado sus noventa y nueve ovejas de su rebaño para encontrar una que se le ha descarriada.

Lucas no habla de pecado en estas parábolas, habla siempre de gente que se ha alejado, de gente que se encuentra fuera de un círculo, de un ambiente, de una situación que sea vital, y ¿qué es lo que hace el pastor cuando encuentra esta oveja?, claro no le reprocha nada, no le hecha la bronca, no la juzga sino que se la pone sobre sus espaldas, el pastor ha comprendido que esta oveja es como la más débil y entonces él mismo le hace sentir su cercanía, le hace sentir de que manera la sostiene poniéndola sobre su misma espalda y claro pues esta oveja luego el pastor no la lleva al rebaño y dice que se queda con él. Y a lo que al pastor le interesa es que a sus amigos pueda darle la nueva buena porque realmente ha encontrado algo que se le había perdido, esta es la alegría que realmente preocupa a Dios, es decir que aquellos que se han alejados, que se han descarriados, que no se encuentran con esta actitud de cercanía, que se puedan realmente de nuevo considerar encontrados por el amor del Padre.

Y lo mismo en la segunda parábola donde una mujer muy hacendosa se dedica a barrer toda la casa hasta que encuentre una monedita (seguramente esta moneda que las mujeres llevaban en los brazos o en el cuello... los collares con monedas de plata que era la dote que esta mujer tenía y era lo que daba valor a la misma mujer), claro no se puede permitir perder unas de estas monedas que son importantes para la mujer y entonces ella hasta que no la encuentra no se queda en paz y al final va a llamar a sus

amigas para darle también la nueva buena y se alegren con ella porque ha encontrado algo que era precioso para esta señora, para esta mujer.

Y por último la parábola más conocida que ya fue explicada durante el tiempo de cuaresma: este padre que hace todo lo posible para conquistar a sus hijos, que sus hijos se puedan sentir realmente integrados con su misma vida y que sus hijos puedan participar de todo lo bueno que tiene este padre, sin imponer ninguna obligación, sin exigirle nada en cambio, sino solamente que puedan aprovechar de este amor que el padre le concede porque el hijo que se marcha de casa pidiendo su parte de herencia y que después vuelve, vuelve solamente por interés, porque tiene el estómago vacío, no porque se ha arrepentido, igual que el hijo que no quiere entrar en la casa, el hijo mayor, todo lo que lo mueve es el interés que su padre le da de un cabrito o que su padre le mire de una cierta manera.

Pues bien las tres parábolas llevan a esta misma enseñanza y es lo que Jesús quiere explicar a los que lo rodean, a los que lo escuchan, pero también Lucas quiere explicarlo a nosotros hoy que lo que realmente le preocupa al Padre del cielo es nuestra felicidad, es decir que podamos sentirnos realmente acogido por su amor, y el Padre no está mirando cuales son los errores o los pecados de los hombres sino que el Padre está siempre en movimiento, es un amor dinámico, haciendo todo lo posible para que los hombres y las mujeres se den cuenta de la grandeza y de la riqueza de este amor, y es un amor que invita siempre a sentarse a la mesa para comer juntos, es un amor que quiere ser llevado en el pecho como a la monedita de esta señora, y es un amor que hace siempre fiesta con música, con danza, matando el lechón cebado para que todo sea realmente un canto a la vida.

Esto es lo que quiere Dios con nosotros y esta es la relación que nosotros tenemos que tener con El, una relación de total confianza, sabiendo que el Padre se compromete en primera persona para que esta felicidad, esta alegría de vivir nunca nos falte.